

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

# La diversión de Halloween del tío Wiggily

—Oh, querido, desearía que fuera de noche —dijo Susie Colachica.

—¡Yo también! —exclamó Sam, su hermano—. Entonces sería Halloween.

—Y nosotros dos deseamos lo mismo —dijo Johnnie Colapeluda, mientras él y su hermano Billie iban dando saltitos por la habitación de su casa.

—No lo deseen tanto o la noche podría llegar antes de que esté listo para ello —dijo el tío Wiggily Orejaslargas, el viejo conejo caballero—. Tengo que decorar mi coche y conseguir mi máscara, ya sabes.

—¿De qué tipo será? —preguntó Susie.

—Creo que me disfrazaré de elefante —dijo el tío Wiggily.

—Pero, ¿qué usarás como trompa? —preguntó la señorita Colapeluda, pues, como ves, el tío Wiggily, Sammie y Susie se habían quedado en la casa de la ardilla para divertirse un rato—. ¿Qué usarías tú como una trompa de elefante? —volvió a preguntar.

—Tomaré un calcetín largo y lo rellenaré de suave algodón para que parezca la cara de un elefante —dijo el tío Wiggily—. Luego saldré con los niños en mi coche y nos divertiremos mucho.

Así que todo ese día se prepararon para la diversión de Halloween que iban a tener esa noche. Johnnie y Billie tenían sus máscaras. Johnnie tenía cara de lobo y Billie de oso, y eran demasiado bonitos para cualquier cosa. Pero, por supuesto, Sammie, Susie Colachica y el tío Wiggily también tenían que tener máscaras, y los niños conejo tardaron un buen rato en decidir lo que querían. —Creo que me disfrazaré de bruja —dijo Sammie finalmente.

—Y yo seré un gato — dijo Susie.



—Y si algún perro te persigue, yo le gruñiré y lo ahuyentaré —dijo Billie, que iba a ser un oso imaginario.

—Si, y yo les haré cosquillas con mi trompa de elefante de peluche —dijo el tío Wiggily—. Ahora debo salir a poner gasolina en mi coche y comprobar que el frizzle-frazzle funciona bien, para que esta noche podamos ir andando en Halloween.

Por fin los niños animales estaban todos listos, y estaban esperando a que oscureciera para poder salir. Y, muy pronto, después de cenar, cuando el sol se había acostado, oscureció. Entonces los cuatro niños animales y el tío Wiggily salieron en el coche.

Me gustaría que los hubieran visto, ¡de verdad! Y les mostraría una foto, pero no se me permite. Además,

estaba demasiado oscuro para ver bien las fotos, así que quizá no importe mucho.

¡Oh, pero eran vistas divertidas, sin embargo! Billy Colapeluda se comportaba como un oso de verdad, gruñendo tan fuerte como podía, aunque, por supuesto, era educado al respecto, ya que sólo era diversión. Y Johnnie era un lobo salvaje de mentira.

Y allí estaba Susie, tan preciosa como un gatito. Y en cuanto a Sammie, bueno, digamos que se parecía tanto a una bruja que cuando se miraba en el cristal se asustaba de sí misma; sí, realmente se asustaba.

El tío Wiggily iba disfrazado de elefante y se sentó en la parte delantera del coche para conducirlo. Sólo que su trompa de peluche estorbaba en la rueda del volante, así que el tío Wiggily tenía que ponerla detrás de él, sobre su hombro izquierdo, y hacer que Susie la sujetara. Quiero decir que ella sostenía su trompa de peluche, no la rueda del volante.

—¡Allá vamos! —gritó de pronto el tío Wiggily, y su voz sonó lejana porque tenía que bajar dentro de la trompa de elefante de peluche y salir de nuevo por detrás de él. Entonces hizo girar el tinkerum-tankerum, y salieron en el coche.

De repente, desde una esquina, apareció un gran payaso con la cara pintada de rojo, blanco y azul. Llevaba un sonajero y hacía un ruido espantoso con él.

—¡Oh, ya sé quién es! —gritó Susie—. Eres Jimmie Tembloroso, el niño pato.

—Así es —dijo el payaso, haciendo más ruido que nunca—. ¡Whoop-de-doodle-do! ¡Qué divertido!

El coche se puso en marcha y ya había un montón de niños animales haciendo piruetas y bailando a su alrededor. Tío Wiggily tuvo que hacer que el coche circulara muy despacio para no lastimar a ninguno de ellos, pues estaban por todas las calles.

Estaba Buddy Puerco, disfrazado de camello, y estaban Dickie Chip-Chip y su hermana disfrazados de marineros. Ojos Brillantes Puerco llevaba una máscara de vaca y Billie Cabra iba disfrazado de mago, mientras que Nannie, su hermana, se suponía que era una dama con un abrigo de piel de foca. Oh, no podría decirles cómo iban vestidos todos los niños animales, pero sólo diré que Bully, la rana, con su sombrero alto, iba vestido de jugador de fútbol americano y la tía Lettie, la simpática cabra vieja, se hacía pasar por bombero, y Munchie Trote era un policía de mentira.

¡Y qué bien se lo pasaron! Tío Wiggily dirigía el coche de un lado a otro, y chirriaba y graznaba con su bocina para que nadie se hiciera daño. Sonaban unas cuarenta y siete bocinas de hojalata, y los sonajeros de madera sonaban por todas partes; y alguien lanzó al aire un montón de papeles de bonitos colores hasta que pareció que llovía nieve de colores rojo, rosa, verde, morado, azul y amarillo.

Y entonces, de repente, de entre la multitud, salió una figura que parecía un oso. Tenía un aspecto muy real, con largos dientes y pelaje desgredado, y aquel oso se acercó al coche que conducía el tío Wiggily.

—¡He venido a buscarte! —gruñó el oso, muy debajo en su garganta.

—¡Oh, es casi de verdad! —exclamó Susie, y se olvidó de que estaba sujetando la trompa de peluche del tío Wiggily, y lo soltó, de modo que quedó colgando delante de él.

—¡Soy un oso de verdad! —gruñó la peluda criatura.

—Oh, no puedes engañarnos —dijo Johnnie Colapeluda, riendo—. Eres Jacko o Jumbo Colaenrulado disfrazado de oso, igual que mi hermano Billie. No puedes engañarnos.

—¡Pero si soy un oso de verdad! —gruñó de nuevo la peluda criatura—. Y tengo hambre, así que voy a morder al tío Wiggily.

Y, ¿lo creerán? Era un oso de verdad que había llegado del bosque. Intentó agarrar al tío Wiggily, pero el viejo conejo se echó hacia atrás en su asiento y el oso sólo pudo agarrar la trompa de peluche. Y entonces el oso tiró de ella con tanta fuerza que se desarmó y salió el relleno de algodón, que se metió en la nariz del oso y lo hizo estornudar.

Y entonces apareció corriendo Munchie Trote, el niño poni, que iba vestido de policía, y con su garrote Munchie le hizo cosquillas al oso en la oreja, y aquella criatura peluda se alegró lo suficiente como para volver corriendo al bosque, llevándose consigo su colita rechoncha, para no comerse a nadie.

—Menos mal que no llevaba una trompa de elefante de verdad —dijo el tío Wiggily—, o ese oso me la habría arrancado de un mordisco, porque las trompas de verdad se sujetan bien.

—Si, claro —dijo Susie. Así que, después de que todos superaran el susto que les había dado el oso de verdad,

se divirtieron mucho y el tío Wiggily llevó a todos los niños a una tienda y los invitó con chocolate caliente; luego él, Sammie, Susie, Billie y Johnnie se fueron a casa en el coche, y se acostaron. Y el tío Wiggily tuvo otra aventura al día siguiente.